

¿TO EN ΣΗΜΑΙΝΕΙΝ?

ORIGEN DE LA POLISEMIA SEGUN ARISTÓTELES

0. En el Congreso de Lingüística y Filología celebrado en Río de Janeiro a fines de julio de 1977 presenté una comunicación sobre «Polisemia y sinonimia preposicional». Basé la pluralidad de significados de algunas preposiciones en el gran número de funciones que tienen que desempeñar. Es la misma causa por la que muchas palabras son plurisignificativas: la economía del lenguaje. «Creo —dije— que fue Aristóteles el primero y el que mejor explicó el fenómeno». Y cité el siguiente pasaje de *Περὶ τῶν σοφιστικῶν ἐλέγχων*, 165 a 6-13:

...no se puede discutir aportando las cosas mismas, sino que usamos los nombres como símbolos en vez de las cosas (...) los nombres y el número de los enunciados (λόγων) son finitos, mientras que las cosas son infinitas en número, por lo cual es necesario que un mismo enunciado y un solo nombre signifiquen varias cosas.

Mi querido y admirado amigo Eugenio Coseriu me objetó no haber tenido en cuenta, al citar estas palabras de Aristóteles, la inmediata continuación del pasaje, donde el Estagirita afirmaba que el nombre significa una sola cosa. Conociendo yo muy bien la portentosa memoria de Coseriu, no podía poner en duda la existencia de tal continuación. Pero la verdad era que no la recordaba, y así tuve que reconocerlo. Dije, sin embargo, que me sorprendería que Aristóteles se contradijera tan abiertamente. De regreso en Madrid, releí el pasaje y su continuación, y no hallé nada que pudiera interpretarse como decía Coseriu.

Meses después volvimos a encontrarnos, y le entregué una nota con el texto griego y su traducción, ratificándome en mi interpretación, que, por lo demás, era la tradicional. Coseriu me escribió semanas más tarde, explicándome que no era en la continuación del pasaje, sino en las últimas palabras del mismo, donde Aristóteles afirmaba que «el nombre significa una sola cosa». Me decía en su carta que, para aclarar y aclararse a sí mismo las ideas en cuanto a esto, había escrito el artículo cuyo texto mecanografiado me adjuntaba.

Leí con detenimiento el artículo y, convencido de que se basaba en una interpretación errónea del pasaje aristotélico, escribí a su autor exponiéndole mi parecer con toda franqueza. Le añadía que, si publicaba el artículo, sin duda suscitara respuestas en contra, entre las cuales estaría la mía. El artículo apareció, con el título «τὸ ἓν σημαίνειν. Bedeutung und Bezeichnung bei Aristoteles», en el Heft 4 de la *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, Band 32, 1979. Pero yo no tuve noticia de su publicación hasta hace unos días (julio de 1980).

1.1. El texto griego del pasaje en cuestión es el siguiente:

ἐπει γάρ οὐκ ἔστιν αἰτὰ τὰ πράγματα διαλέγεσθαι φέροντας, ἀλλὰ τοῖς ὀνόμασιν ἀντὶ τῶν πραγμάτων χρώμεθα συμβόλοις (...) τὰ μὲν γάρ ὀνόματα πεπεράνται καὶ τὸ τῶν λόγων πλήθος, τὰ δὲ πράγματα τὸν ἀριθμὸν ἔπειρά ἔστιν. ἀναγκαῖον οὖν πλείω τὸν αὐτὸν λόγον καὶ τοῦνομα τὸ ἓν σημαίνειν.

1.2. Coseriu conoce perfectamente la interpretación tradicional de este pasaje. Cita incluso dos traducciones latinas:

[tantum enim inter illa interest,] ut uerborum et orationum certus sit ac definitus numerus, rerum infinitus. Vnde efficitur, ut una oratione aut nomine multas res significari sit necesse (*Aristotelis Organum*, [Morgiis] 1584, pág. 758);

nomina enim sunt finita et orationum multitudo: res autem numero infinitae sunt: necesse igitur est, ut eadem oratio, unumque nomen plura significet (*Aristotelis Organum*, Frankfurt a. M. 1598, pág. 810).

Y advierte en nota que puede verse la misma interpretación en el *Aristoteles Latine interpretibus variis*, Edidit Academia Regia Borussica, Berlín, 1831, pág. 90. Añade que insisten en lo mismo

traducciones modernas como la de E. S. Forster en el tomo correspondiente de la *Loeb Classical Library*, Londres y Cambridge, Mass., 1955, pág. 13:

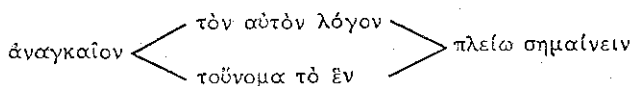
for names and a quantity of terms are finite in number; and so the same expression and the single name must necessarily signify a number of things,

a la que suma posteriormente (2.3.2., n. 5) la de E. Rolfes, *Aristoteles, Sophistische Widerlegungen*, Leipzig, 1948, pág. 2:

Die Worte als ebensoviele Begriffe sind der Zahl nach begrenzt, die Zahl der Dinge aber ist unbegrenzt. Darum muss derselbe Begriff und ein und dasselbe Wort gleichzeitig eine Vielheit von Dingen bezeichnen.

Todas ellas, aunque difieren en algunos puntos, concuerdan en que Aristóteles afirma aquí lo mismo del λόγος que del ὄνομα: que es necesario que tanto el uno como el otro «signifiquen varias cosas» (ἀναγκαῖον πλείω σημαίνειν).

1.3. Esto supone para la última frase del pasaje la estructura que Coseriu esquematiza muy bien así:



donde τὸν αὐτὸν λόγον y τοῦνομα τὸ ἕν desempeñan la misma función: ambos sintagmas son sujetos, en acusativo, del infinitivo σημαίνειν, del que πλείω es objeto directo. Cada sintagma está formado por un sustantivo (λόγον, ὄνομα) más un adjetivo determinativo (αὐτὸν, ἕν), dispuestos en quiasmo: 1.º, adjetivo + sustantivo (αὐτὸν λόγον); 2.º, sustantivo + adjetivo (ὄνομα ἕν); el artículo sigue la norma gramatical: se antepone sólo al adjetivo cuando éste precede al nombre (τὸν αὐτὸν λόγον); al nombre y al adjetivo, cuando éste va después de aquél (τοῦνομα (= τὸ ὄνομα) τὸ ἕν).

1.4. Pero Coseriu piensa que estas interpretaciones, filológicamente correctas, no penetran en la verdadera intención de Aristóteles, que, según él, trataría de explicar en este pasaje la relación entre el nombre y la cosa, o entre denotación (contenido

del signo en cuanto tal) y designación (= «referencia», relación de los signos a las «cosas»). Más aún, le parece que «pueden fácilmente inducir a error en lo relativo a la auténtica concepción de Aristóteles, si se interpreta 'bedeuten', 'significare', 'signify' en el sentido de 'tener una significación' ('*einem Zeicheninhalt entsprechen*'), o, con el término de Frege, 'tener un sentido' ('*einen Sinn haben*')». Pueden producir la impresión de que Aristóteles sostiene aquí que todos los nombres (o palabras) tienen necesariamente varios significados, lo cual, según Coseriu, se dice expresamente en más de una interpretación, p. ej. en la traducción de W. A. Pickard-Cambridge en *The Works of Aristotle, translated into English*, ed. por W. D. Ross, I, Oxford Univ. Press, 1928: «Inevitably, then, the same formulae, and a single name, have a number of meanings».

1.5. Todo esto se debe, según Coseriu, al hecho de que los traductores interpretan este texto aisladamente, sin tener en cuenta otros pasajes en que Aristóteles trata el mismo problema de la relación nombre-cosa u otros problemas semejantes.

2.1. Después de referirse a la interpretación tradicional y oponerle sus reparos, pasa Coseriu a exponer su propio punto de vista. Para interpretar correctamente el pasaje discutido de *Sophistici Elenchi* 165 a 10-13, piensa que es necesario relacionarlo con otro de la *Metafísica* (Γ 1006 a 29 ss.), en que Aristóteles, «por vez primera en la historia del pensamiento occidental», define la significación (*Bedeutung*). El Filósofo acuñaría para esta definición el concepto (τὸ) ἓν σημαίνειν, e. d. el concepto de la «significación única (o unitaria)», explicando al mismo tiempo qué entiende por tal. Dice allí Aristóteles:

ἔτι εἰ τὸ ἄνθρωπος σημαίνει ἓν, ἔστω τοῦτο τὸ ζῷον δίπουν. λέγω δὲ τὸ ἓν σημαίνειν τοῦτο· εἰ τοῦτ' ἔστιν ἄνθρωπος, ἂν ἦ τι ἄνθρωπος, τοῦτ' ἔσται τὸ ἄνθρώπῳ εἶναι.

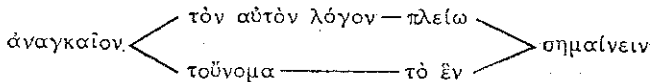
Coseriu da su propia traducción de este pasaje, coincidente en lo sustancial con la de Guillermo de Moerbeke, que él mismo cita y aprueba, tomándola de mi edición trilingüe de la *Metafísica* (páginas 171-173):

Amplius si homo significat unum, sit hoc animal bipes. Dico autem unum significare hoc, si hoc est homo, si sit aliquid homo, hoc est hominem esse.

A continuación (2.2.) comenta que la significación (*Bedeutung*) «hombre» no es el hecho de que se designe (*bezeichnet*) a este o a aquel ser con la palabra «hombre», sino la posibilidad infinita y el fundamento mismo de esta designación (*Bezeichnung*), el hecho de que «hombre» se pueda predicar de cualquier número de seres de una especie determinada; e. d., la significación única de «hombre» es el «qué» del hombre, el «ser hombre».

2.2. De aquí deduce que para la interpretación del pasaje de *Soph. El.* sólo hay dos posibilidades: 1.^a, o bien se interpreta (τὸ) ἔν como (parte de un) término aristotélico, y en tal caso hay que atribuir a la frase correspondiente una estructura totalmente diversa de la que se indicó arriba (cf. 1.3.); 2.^a, o bien se sigue aceptando la indicada estructura y la interpretación tradicional de τοῦνομα τὸ ἔν, pero en este caso habrá que interpretar de otro modo σημαίνει y λόγος.

2.2.1. Si se interpreta (τὸ) ἔν como parte de un término aristotélico, del término (τὸ) ἔν σημαίνει, hay que suponer entre τοῦνομα y τὸ ἔν la misma relación que entre τὸν αὐτὸν λόγον y πλείω; por tanto, habrá que atribuir a la frase en cuestión esta estructura:



donde τὸν αὐτὸν λόγον y τοῦνομα serían sujetos, y πλείω y τὸ ἔν objetos directos de σημαίνει, pero no indistintamente, sino que πλείω tendría como agente a τὸν αὐτὸν λόγον, y τὸ ἔν, a τοῦνομα. En este caso habría que interpretar σημαίνει (aunque para Aristóteles corresponde a un único concepto) en relación con λόγος como 'designar' (*bezeichnen*) y en relación con ὄνομα como 'denotar' (*bedeuten*). El sentido del pasaje sería entonces: «Pues los nombres existen en cantidad limitada y lo mismo las correspondientes expre-

siones en el habla (*die entsprechenden Ausdrücke in der Rede = λόγοι*), mientras que hay una cantidad infinita de cosas; y por eso es necesario que cada expresión pueda designar una pluralidad de cosas y que cada nombre denote 'una sola cosa' ('eines' *bedeutet*)».

En favor de esta interpretación estaría, según Coseriu: 1.º, que ἔν σημαίνειν aparece, en el citado pasaje de la *Metafísica*, usado por Aristóteles como término técnico (*Fachausdruck*); 2.º, la posición simétrica de πλεῖω y de τὸ ἔν en función de objeto (con relación, respectivamente, a τὸν αὐτὸν λόγον y a τοῦνομα); 3.º, el hecho de que Aristóteles no use aquí τὸ αὐτὸ ὄνομα paralelamente a τὸν αὐτὸν λόγον.

Coseriu reconoce que representa cierta dificultad para su interpretación el uso del artículo τὸ ante ἔν (pues se esperaría ἔν σημαίνειν, sin artículo); «pero es posible —añade— que este τὸ haya sido interpolado por copistas a causa de la perplejidad (*Verlegenheit*) causada por el uso insólito (*durch den ungewöhnlichen Gebrauch*) de ἔν y de acuerdo con la interpretación 'un único nombre'. (Y aquí remite a la nota 1 de su artículo, donde dice que «este τὸ ἔν pospuesto [a τοῦνομα] ya causó dificultades a ciertos copistas de textos de Aristóteles, lo cual es probablemente la razón de que falte en algunos códigos»). Por otra parte, afirma que τὸ ἔν en este contexto, y con la significación de 'uno', 'lo uno' ('Eines', 'das Eine'), no es gramaticalmente inaceptable. Lo que le causa más reparo es que su interpretación exige entender λόγος como «expresión, nombre expresado, nombre en el habla» (*Ausdruck, ausgedrückter Name, Name in der Rede*), mientras que en un contexto semejante (*Metaph. Γ 1006 b 3*) aparece unívocamente con el valor de 'concepto (explícito)', 'indicación explícita de una significación única (*einer einheitlichen Bedeutung*)', «paráfrasis (*Umschreibung*) que corresponde a un ἔν σημαίνειν (como el posible τὸ ζῷον δίπουν para ἄνθρωπος)».

2.2.2. Pero si, en vez de interpretar (τὸ) ἔν como parte de un término aristotélico, nos atenemos a la estructura de la frase esquematizada en 1.3. y, por consiguiente, consideramos τοῦνομα τὸ ἔν sustituible por τὸ αὐτὸ ὄνομα, tenemos que atribuir a λόγος el valor de «paráfrasis de una significación unitaria» (*Umschreibung einer einheitlichen Bedeutung*) y admitir que Aristóteles afirma lo

mismo del λόγος que del ὄνομα; pero entonces ya no podremos interpretar σημαίνει como «denotar» (*bedeuten*) sino, tanto en relación con λόγος como con ὄνομα, como «designar» (*bezeichnen*), «referirse a cosas». Según Coseriu, habla en favor de esta interpretación el hecho de que, con ella, es posible entender del mismo modo λόγος en *Sophistici Elenchi* y en *Metafísica* Γ 1006 b; pero surge contra ella el reparo de que es preciso atribuir a (τὸ) ξν no un uso terminológico y específicamente aristotélico, sino el propio del lenguaje corriente.

3. Por lo demás, concluye Coseriu, «si lo que interesa es comprender el pensamiento de Aristóteles y no simplemente el problema filológico de la interpretación y traducción del pasaje de *Soph. El.* 165 a 11 ss., ni siquiera es necesario elegir entre las dos posibles interpretaciones coherentes, pues la concepción sustentada es en ambos casos exactamente la misma: se trata de la respectiva aplicabilidad de las significaciones y de los nombres (*der Bedeutungen und der Namen*) a un ilimitado número de «cosas». Queda excluido en ambos casos que Aristóteles afirme aquí (o en cualquier otro lugar) la necesaria polisemia de todas las palabras». Un nombre no representa directamente una cosa; lo que representa directamente es un significado unitario (*ein «Eines», eine einheitliche Bedeutung*), y a través de este significado unitario puede referirse a una pluralidad ilimitada de cosas, a todos los individuos de una misma especie, cuya esencia se define precisamente enunciando el significado del nombre. Esta capacidad de referencia a las cosas a través del significado es a lo que Coseriu propone llamar *polivalencia* de los nombres. Pero advierte que la polivalencia no sólo no es polisemia, sino que, en cierto modo, es lo contrario de la polisemia, pues corresponde en cada caso a un solo y único significado. Por otra parte —observa— la polisemia no significa para Aristóteles la ausencia en el nombre de un significado unitario, sino la presencia de varios significados unitarios (con su correspondiente polivalencia en la designación). En suma, los nombres pueden ser polisémicos, e. d. corresponder a significaciones diferentes, pero en cada caso unitarias. Ésta es probablemente —a juicio de Coseriu (nota 7 de su artículo)— la razón de que λόγος aparezca en *Soph. El.* 165 a separado de ὄνομα: «El ὄνομα puede ser también polisémico; no

así el λόγος (= paráfrasis de un ἐν σημαίνειν), pues éste, per definitionem, sólo puede corresponder a un único significado unitario».

4.0. En todo su artículo manifiesta Coseriu gran conocimiento del pensamiento aristotélico y una agudeza y agilidad mental que le permite poner fácilmente de relieve e iluminar los textos con la luz más favorable a su tesis. A pesar de todo, la tesis queda sin demostrar; sencillamente, porque es indemostrable. Y lo es por las razones que expongo a continuación.

4.1. No hay dos posibles interpretaciones coherentes del pasaje en cuestión, sino una sola. Y ésta es la tradicional, según la cual Aristóteles afirma aquí lo mismo del λόγος que del ὄνομα: que ambos pueden tener simultáneamente varios significados.

4.2. No es coherente ni con el pensamiento ni con las palabras de Aristóteles la interpretación de Coseriu, según la cual el λόγος designaría varias cosas, mientras que el ὄνομα tendría un solo significado. Y no lo es, 1.º, por razones lógicas; 2.º, por razones gramaticales, y 3.º, por razones contextuales.

4.2.1. La frase ἀναγκαῖον οὖν πλείω τῶν αὐτῶν λόγων καὶ τοῦνομα τὸ ἐν σημαίνειν no admite más análisis lógico que el siguiente: es una frase conclusiva, que expresa una consecuencia de la afirmación inmediatamente anterior (contenida en 165 a 10-12). En esta afirmación se dice que «los nombres y la multitud de los enunciados son finitos, mientras que el número de las cosas [de que puede hablarse] es infinito»: τὰ μὲν γὰρ ὀνόματα πεπεράνται καὶ τὸ τῶν λόγων πλῆθος, τὰ δὲ πράγματα τὸν ἀριθμὸν ἀπειρά ἐστιν. «Es, pues, necesario —concluye Aristóteles— que el mismo enunciado y un solo nombre signifiquen varias cosas». Obsérvese que en la afirmación de 10-12 «los nombres (τὰ ὀνόματα) y los «enunciados» (τὸ τῶν λόγων πλῆθος) forman un solo grupo sintáctico, que ejerce la función de doble sujeto del único verbo πεπεράνται: «los nombres y los enunciados son finitos». Si aquí se afirma lo mismo de ambos miembros del grupo, no es lógico sacar de esta afirmación únicas conclusiones contrarias para ambos miembros. Ahora bien, según la interpretación de Coseriu, la conclusión sería

que el λόγος designaría varias cosas, mientras que el ὄνομα tendría un solo significado.

4.2.2. Tampoco por razones gramaticales es coherente la nueva interpretación propuesta. Si Aristóteles hubiera querido decir lo que Coseriu supone, podría haberse expresado, p. ej. así: ἀναγκαῖον οὖν τὸν αὐτὸν (μὲν) λόγον πλείω τοῦνομα δὲ ἔν σημαίνει. En primer lugar, no expresaría la oposición entre los dos miembros de la misma oración (subordinada completiva dependiente de ἀναγκαῖον [ἔστι]) simplemente por medio de la conjunción copulativa καὶ antepuesta al segundo miembro, sino que pospondría a éste la conjunción opositiva δέ, probablemente en correlación con μὲν en el primer miembro. En segundo lugar, y sobre todo, no antepondría a ἔν (que entonces sería objeto o complemento directo de σημαίνει) el artículo τό. Siempre que aparece en Aristóteles la expresión equivalente a 'significar una sola cosa' aparece en la forma ἔν σημαίνει: cf. la división del λόγος en *Poética* 20, 1457 a 28 s.: εἷς δ' ἔστι λόγος διχῶς· ἢ γὰρ ὁ ἔν σημαίνων, ἢ ὁ ἐκ πλειόνων συνδέσμων; o el pasaje de *Metaph.* Γ 1006 a 31-32, citado por Coseriu: εἰ τὸ ἄνθρωπος σημαίνει ἔν... λέγω δὲ τὸ ἔν σημαίνει (nótese que aquí τό no determina a ἔν sino a σημαίνει, y que no tiene propiamente valor de artículo, como no lo tiene en la expresión τὸ ἄνθρωπος; como artículo no podría en este último caso ser neutro, sino que tendría que ser masculino: ὁ ἄνθρωπος; τό antepuesto a un término como ἔν σημαίνει o ἄνθρωπος tiene valor de partícula determinativa, ejerce una función semejante a la de nuestras comillas: si «hombre» significa una sola cosa... Y por «significar una sola cosa» entiendo...); cf. *ibid.* 1006 b 2-3: εἰ μὴ φαίη τὸ ἄνθρωπος ἔν σημαίνει; *ibid.* 8: τὸ γὰρ μὴ ἔν τι σημαίνει οὐδὲν σημαίνει ἔστιν; *ibid.* 11-13: ἔστω δή... σημαίνον τι τὸ ὄνομα καὶ σημαίνον ἔν; *ibid.* 14-15: εἰ τὸ ἄνθρωπος σημαίνει μὴ μόνον καθ' ἑνὸς ἀλλὰ καὶ ἔν. οὐ γὰρ τοῦτο ἀξιοῦμεν τὸ ἔν σημαίνει τὸ καθ' ἑνός (aplíquese aquí de nuevo lo dicho para λέγω δὲ τὸ ἔν σημαίνει en 1006 a 31-32); *ibid.* 27-28: εἰ δ' ἔσται ἔν, ἔν σημαίνει τὸ ἄνθρωπον εἶναι καὶ μὴ ἄνθρωπον. Incluso en *Soph. El.* 166 a 2-3: τὸ γὰρ τὸν κάμνοντα ὀτιοῦν ποιεῖν ἢ πάσχειν οὐχ ἔν σημαίνει..., etc., etc.

Si Aristóteles hubiera antepuesto aquí, como ἄπαξ λεγόμενον, el artículo a ἔν en cuanto objeto directo de σημαίνει, habría cons-

truido una frase ambigua, con la ἀμφιβολία que va a censurar después; estaríamos ante un λόγος πλείω σημαίνων, un enunciado con varios significados, al que podrían darse simultáneamente dos interpretaciones coherentes: la tradicional y la defendida por Coseriu.

El propio Coseriu se da cuenta de que gramaticalmente la expresión τοῦνομα τὸ ἔν σημαίνει con el sentido de τοῦνομα σημαίνει τὸ ἔν (invierto el orden del verbo y de lo que según Coseriu sería su objeto, para evitar la construcción ambigua) sería chocante. A eso precisamente se debería, según él, que algunos códices omitieran τὸ ἔν. Pero, según el aparato crítico de la ed. bekkeriana, sólo lo omitió uno, el C (= Coislianus 170), de lo cual no se puede sacar ninguna conclusión ni a favor de la interpretación de Coseriu ni en contra de la tradicional; la omisión de τὸ ἔν no perjudica nada a la interpretación tradicional porque con τὸ ἔν interpretado como adjetivo determinativo de τοῦνομα o sin τὸ ἔν, y sin αὐτόν precediendo a λόγον, el pasaje tendría igual significado: «es necesario que el enunciado y el nombre signifiquen varias cosas». En realidad, Aristóteles formula así la misma idea poco después (166 a 15-16): ὅταν ἢ ὁ λόγος ἢ τοῦνομα κυρίως σημαίνῃ πλείω «cuando o el enunciado o el nombre significan propiamente varias cosas».

Menos defensa aún tiene la hipótesis aventurada por Coseriu en el párrafo 2.3.1. de su artículo, según la cual τὸ sería una interpolación de algún copista, debida a la perplejidad causada por el uso insólito de ἔν. Si ἔν apareciera sin artículo en la expresión καὶ τοῦνομα ἔν σημαίνει, no habría, desde el punto de vista gramatical, ningún uso insólito, sino el completamente normal que hemos visto repetido en los pasajes citados antes en 4.2.2. Lo insólito sería que Aristóteles, en este contexto, afirmara una cosa del λόγος y la contraria del ὄνομα, cuando en otro pasaje de la misma obra (166 a 15-16) afirma expresamente lo mismo de ambos, e implícitamente lo afirma, como veremos, en varios pasajes más.

4.2.3. Tampoco es aceptable la interpretación de Coseriu por razones que podríamos llamar «contextuales». No procede relacionar el pasaje de *Soph. El.* con el que Coseriu cita de la *Metafísica*. Un pasaje debe relacionarse ante todo con el contenido general de la obra en que aparece y con otros pasajes de la misma obra o de otras del mismo autor que tengan sentido afín o semejante.

4.2.4. Pues bien, la obra *Περὶ τῶν σοφιστικῶν ἐλέγχων* no tiene por objeto definir lo que Coseriu llama polivalencia de los nombres, e. d. la capacidad de éstos para designar, mediante el significado unitario que simbolizan (y que se explicita en el enunciado correspondiente, entendido como paráfrasis de dicho significado), a todos los individuos pertenecientes a la especie cuya esencia se expresa en tal nombre y en tal enunciado. Lo que Aristóteles se propone en esta obra lo dice claramente en sus primeras líneas: *Περὶ δὲ τῶν σοφιστικῶν ἐλέγχων καὶ τῶν φαινομένων μὲν ἐλέγχων ὄντων δὲ παραλογοισμῶν ἄλλ' οὐκ ἐλέγχων λέγομεν...* «Hablemos de las refutaciones sofísticas y de las que parecen refutaciones pero son paralogismos [= falsos razonamientos] y no refutaciones». Pocas líneas después (165 a 2-3) define la «refutación» (ἐλεγχος) como «un silogismo con contradicción de la conclusión» (ἐλεγχος δὲ συλλογισμὸς μετ' ἀντιφάσεως τοῦ συμπεράσματος). Y, refiriéndose a las refutaciones sofísticas, afirma (165 a 4-5) que no hacen esto, sino que parecen hacerlo, por muchas causas, y que una de las más frecuentes es la que se produce a través de los nombres (διὰ τῶν ὀνομάτων). Explica seguidamente, líns. 6-10, por qué sucede esto: «Pues como no es posible discutir aportando las cosas mismas, sino que en vez de las cosas usamos los nombres como símbolos, pensamos que lo que sucede con los nombres sucede también con las cosas, como les ocurre con las piedrecillas a los que hacen cuentas. Pero esto no es semejante» (ἐπεὶ γὰρ οὐκ ἔστιν αὐτὰ τὰ πράγματα διαλέγεσθαι φέροντας, ἀλλὰ τοῖς ὀνόμασιν ἀντὶ τῶν πραγμάτων χρώμεθα συμβόλοις, τὸ συμβαῖνον ἐπὶ τῶν ὀνομάτων καὶ ἐπὶ τῶν πραγμάτων ἡγούμεθα συμβαίνειν, καθάπερ ἐπὶ τῶν ψήφων τοῖς λογιζομένοις. τὸ δ' οὐκ ἔστιν ὅμοιον). Sigue inmediatamente el razonamiento: «Pues los nombres y la multitud de los enunciados son finitos, mientras que el número de las cosas es infinito», con la frase de interpretación discutida: (según la interpretación tradicional) «Es, pues, necesario que el mismo enunciado y un solo nombre signifiquen varias cosas»; (según la interpretación de Coseriu) «Es, pues, necesario que el mismo enunciado designe varias cosas y que el nombre signifique una sola cosa».

4.2.5. Esta segunda interpretación está en contra de otros pasajes de esta misma obra, en los que se afirma que tanto un λόγος como un ὄνομα pueden tener varios significados.

En 165 b 23 ss. dice Aristóteles que hay dos géneros de refutación: uno relacionado con el modo de hablar (παρὰ τὴν λέξιν, el otro al margen del habla (ἔξω τῆς λέξεως). El relacionado con el modo de hablar tiene seis especies, de las cuales nos interesan ahora la homonimia (ὁμωνυμία) y la ambigüedad (ἀμφιβολία). Entre los argumentos sofisticos basados en la homonimia pone Aristóteles el siguiente (165 b 38 - 166 a 6):

ἔτι τὸν αὐτὸν καθῆσθαι καὶ ἐστάναι, καὶ κάμνειν καὶ ὑγιαίνειν. ὅπερ γὰρ ἀνίστατο, ἔστηκεν, καὶ ὅπερ ὑγιάζετο, ὑγιαίνει· ἀνίστατο δ' ὁ καθήμενος καὶ ὑγιάζετο ὁ κάμνων. τὸ γὰρ τὸν κάμνοντα ὀτιοῦν ποιεῖν ἢ πάσχειν οὐκ ἔν σημαίνει, ἀλλ' ὅτε μὲν ὅτι ὁ νῦν κάμνων ἢ καθήμενος, ὅτε δ' ὅς ἔκαμνε πρότερον. πλὴν ὑγιάζετο μὲν καὶ κάμνων καὶ ὁ κάμνων· ὑγιαίνει δ' οὐ κάμνων, ἀλλ' ὁ κάμνων, οὐ νῦν, ἀλλ' ὁ πρότερον.

Además, que el mismo está sentado y está de pie, y está enfermo y está sano. Pues el que se levantó está de pie, y el que se curó está sano; pero se levantó el sentado y se curó el enfermo. Pues que el enfermo haga o sufra algo no significa una sola cosa, sino unas veces que [lo hace o lo sufre] el ahora enfermo o sentado, pero otras veces el que estaba enfermo antes. Sólo que se curó estando enfermo y [siendo] el enfermo; pero está sano no estando enfermo sino el [que estaba] enfermo, no ahora, sino el [que lo estaba] antes.

Nótese la afirmación de Aristóteles, según la cual el enunciado ὁ κάμνων ποιεῖ ἢ πάσχει ὀτιοῦν, que podría concretarse en ὁ κάμνων βαδίζει 'el enfermo camina', *no significa una sola cosa* (οὐκ ἔν σημαίνει). Puede significar, en efecto, 'el que ahora está enfermo' o 'el que antes estaba enfermo'.

4.2.6. Siguen inmediatamente (166 a 6 ss.) varios ejemplos de enunciados con doble significado basado en la ambigüedad; el primero, éste: τὸ βούλεσθαι λαβεῖν με τοὺς πολεμίους. Si entendemos λαβεῖν como 'apoderarse de', ¿quién es aquí el que quiere apoderarse del otro o de los otros?, ¿yo apoderarme de los enemigos, o los enemigos apoderarse de mí? Es el clásico enunciado ambiguo basado en la construcción de infinitivo con dos acusativos,

cualquiera de los cuales puede ser sujeto u objeto del infinitivo. En el ejemplo de Aristóteles, με y πολεμίους pueden ser sujeto u objeto de βούλεσθαι λαβεῖν. Otro ejemplo: ἄρα ὃ τις γινώσκει, τοῦτο γινώσκει; comentado así por Aristóteles: καὶ γὰρ τὸν γινώσκοντα καὶ τὸ γινωσκόμενον ἐνδέχεται ὡς γινώσκοντα σημῆναι τούτῳ τῷ λόγῳ: 'en efecto, con este enunciado (τούτῳ τῷ λόγῳ) es posible significar (σημῆναι) [e. d. 'presentar', 'hacer que aparezca'] como cognoscente el cognoscente y lo conocido'. La traducción podría ser: '¿Acaso lo que alguien conoce, eso conoce?', donde 'eso' podría interpretarse como objeto del segundo 'conoce', y entonces sería lo conocido, o como sujeto de ese mismo 'conoce', y entonces sería el cognoscente. Siguen otros ejemplos, todos bastante rebuscados, como característicos de sofistas.

4.2.7. A continuación (166 a 14-21) resume Aristóteles los modos de argumentar sofisticamente basados en la homonimia y en la ambigüedad, y ejemplifica de nuevo, unas veces con «nombres» y otras con «enunciados»:

εἰσὶ δὲ τρεῖς τρόποι τῶν παρὰ τὴν ὁμωνυμίαν καὶ τὴν ἀμφιβολίαν, εἰς μὲν ὅταν ἢ ὁ λόγος ἢ τοῦνομα κυρίως σημαίνη πλείω [repárese en esta frase, ya comentada antes, en 4.2.2.], οἷον ἀετός καὶ κύων· εἰς δὲ ὅταν εἰωθότες ὦμεν οὕτω λέγειν· τρίτος δὲ ὅταν τὸ συντεθὲν πλείω σημαίνη, κεχωρισμένον δὲ ἀπλῶς, οἷον τὸ ἐπίσταται γράμματα. ἐκότερον μὲν γάρ, εἰ ἔτυχεν, ἔν τι σημαίνει, τὸ ἐπίσταται καὶ τὰ γράμματα· ἄμφω δὲ πλείω, ἢ τὸ τὰ γράμματα αὐτὰ ἐπιστήμην ἔχειν ἢ τῶν γραμμάτων ἄλλον.

Hay tres modos de los [argumentos sofisticos] basados en la homonimia y en la ambigüedad: uno, cuando o el enunciado o el nombre significa propiamente varias cosas, por ejemplo ἀετός [nombre que significa: 1.º, 'águila'; 2.º, 'raya' (pez); 3.º, 'frontón de un edificio] y κύων [nombre que significa: 1.º, 'perro'; 2.º, un pez no identificado, quizá 'tiburón'; 3.º, 'canícula' o estrella de Sirio]; otro, cuando estamos acostumbrados a hablar así, y el tercero, cuando lo compuesto significa varias cosas, mientras que separado significa una sola, por ejemplo 'saben las letras'; pues cada parte [de este enunciado], si ocurre [e. d. si se presenta sola], significa una sola cosa: «saben» o «las letras»; pero ambas [juntas], más de una: o que las letras mismas [con]tienen ciencia o que otros¹ [tienen la ciencia] de las letras.

¹ Traduzco ἄλλον, con una ligera adaptación, como si fuese plural, a fin de concertarlo con 'saben', traducción de ἐπίσταται, verbo que, por su parte,

4.2.8. Más adelante (166 a 22-25) insiste Aristóteles en que el engaño de los [argumentos sofisticos] basados en la homonimia [e. d. en la pluralidad de significados de un nombre] y en el enunciado [que también puede significar varias cosas] se produce por no poder distinguir lo dicho de varios modos [e. d. las varias significaciones de lo que se dice] (pues algunas cosas no es fácil distinguir las, por ejemplo «uno», «ente» y «lo mismo». ('Η δ' ἀπάτη γίνεται τῶν μὲν παρὰ τὴν ὁμωνυμίαν καὶ τὸν λόγον τῷ μὴ δύνασθαι διαιρεῖν τὸ πολλαχῶς λεγόμενον (ἕνια γὰρ οὐκ εὔπορον διελεῖν, οἶον τὸ ἕν καὶ τὸ ὄν καὶ ταῦτόν)).

La pluralidad de significados de ciertas expresiones («nombres» o «enunciados») fue un problema que preocupó constantemente al Estagirita. En cuanto a esto sí que podemos relacionar los pasajes citados de *Sophistici Elenchi* con la *Metafísica*. En esta obra dedica Aristóteles todo el libro V a distinguir y precisar los diferentes significados (ποσοχῶς λέγεται) de treinta «nombres» o palabras clave para la discusión filosófica, entre ellas las tres mencionadas en la última línea del pasaje de *Sophistici Elenchi* que acabo de citar: ἕν, ὄν y ταῦτόν, a las que dedica, respectivamente, los capítulos 6 (págs. 1015 b 16-1017 a 6 de la ed. de Bekker), 7 (págs. 1017 a 7-1017 b 9) y 9 (págs. 1017 b 27-1018 a 19).

4.2.9. Por otra parte, en el libro IV (Γ) de la *Metafísica*, Aristóteles no trata de definir lo que Coseriu llama polivalencia de los nombres, sino de demostrar que el principio de contradicción [«Es imposible que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en el mismo sentido» (αὐτὸ ἕνα ὑπάρχειν τε καὶ μὴ ὑπάρχειν ἀδύνατον τῷ αὐτῷ καὶ κατὰ τὸ αὐτό, 1005 b 19-20)] es el principio «más firme de todos» (αὕτη δὲ πασῶν ἐστὶ βεβαιωτάτη τῶν ἀρχῶν, *ibid.* 22-23), y, por consiguiente, la base última de toda demostración. Este principio, precisamente por ser el primero y base de los demás, es indemostrable. Pero, aunque no pueda demostrarse propiamente, sí se puede demostrar por refutación que es imposible negarlo. Para esta refutación no es preciso

está en singular, pero, como es notorio, se traduce como si fuese plural por ser el sujeto un neutro plural.

que el adversario «reconozca que algo es o que no es» (ἢ εἶναι τι λέγειν ἢ μὴ εἶναι, 1006a 19-20), «sino que significa algo para él mismo y para otro» (ἀλλὰ σημαίνειν γέ τι καὶ αὐτῷ καὶ ἄλλῳ, *ibid.*, lín. 21). Puesto que no se trata propiamente de «demostrar» que algo es o no es, sino de «refutar» lo que dice el adversario, no es preciso apelar a la realidad, sino al lenguaje. Y éste no será lenguaje si lo que se dice no significa «algo» (τι). «Primeramente, pues, es evidente que esto al menos es verdadero en sí: que la expresión «ser» o «no ser» significa algo determinado; por consiguiente, no se puede afirmar que todo sea así y no así» (πρῶτον μὲν οὖν δῆλον ὡς τοῦτό γ' αὐτὸ ἀληθές, ὅτι σημαίνει τὸ ὄνομα τὸ εἶναι ἢ μὴ εἶναι τοδί, ὥστ' οὐκ ἂν πᾶν οὕτως καὶ μὴ οὕτως ἔχοι, *ibid.*, líns. 28-31).

Es en este contexto donde se encuadra el pasaje citado por Co-seriu:

ἔτι εἰ τὸ ἄνθρωπος σημαίνει ἔν, ἔστω τοῦτο τὸ ζῷον δίπουν. λέγω δὲ τὸ ἔν σημαίνειν τοῦτο· εἰ τοῦτ' ἔστιν ἄνθρωπος, ἂν ἢ τι ἄνθρωπος, τοῦτ' ἔσται τὸ ἀνθρώπῳ εἶναι (διαφέρει δ' οὐδὲν οὐδ' εἰ πλείω τις φαίη σημαίνειν μόνον δὲ ὀρισμένα, τεθείη γὰρ ἂν ἐφ' ἑκάστῳ λόγῳ ἕτερον ὄνομα...).

del que añadido aquí mi propia traducción española:

Además, si «hombre» significa una sola cosa, supongamos que ésta es «animal bípedo». Y por «significar una sola cosa» entiendo lo siguiente: si «hombre» es «tal cosa», y si algo es un hombre, «tal cosa» será la esencia del hombre. (Y nada importa tampoco que alguien diga que significa varias cosas, con tal de que sean limitadas, pues a cada concepto se le podría imponer un nombre diferente...)².

De lo que aquí se trata es de que el «nombre» en sentido amplio, e. d. cualquier palabra o expresión (Aristóteles pone como ejemplo la expresión «ser» o «no ser», τὸ εἶναι ἢ μὴ εἶναι), signifique «algo determinado» (τοδί); admitido esto, ya no se podrá decir que todo sea «así y no así» (οὕτως καὶ μὴ οὕτως); e. d., será necesario reconocer que no es posible que un mismo atributo se dé y no se dé simultáneamente en el mismo sujeto y en el mismo sentido; y

² Pág. 171 de mi ed. tril. de la *Metafísica*.

reconocer esto equivale a admitir el principio de contradicción. El razonamiento que sigue inmediatamente, basado en el supuesto significado de «hombre», no es más que un ejemplo. Y «significar una sola cosa» (ἐν σημαίνειν) no es sino una expresión sinónima de «significar algo determinado» (σημαίνειν τοδί).

4.2.10. El término usado por Aristóteles para significar lo que Coseriu entiende por polivalencia de los nombres, es decir, la capacidad que tiene un nombre, como símbolo de un concepto, para ser aplicado a todos los individuos de la misma especie en cuanto definidos por tal concepto, no es ἐν σημαίνειν, sino καθόλου κατηγορεῖσθαι «predicarse universalmente». Y el término opuesto a καθόλου («universal») es καθ' ἕκαστον («singular»). Así lo dice con toda claridad, y más de una vez, Aristóteles. En *Περὶ ἑρμηνείας* 7, 17 a 39-b 1, hallamos este pasaje de claridad meridiana: λέγω δὲ καθόλου μὲν ὃ ἐπὶ πλείονων πέφυκε κατηγορεῖσθαι, καθ' ἕκαστον δὲ ὃ μὴ, οἷον ἄνθρωπος μὲν τῶν καθόλου, Καλλίας δὲ τῶν καθ' ἕκαστον «llamo universal a lo que por naturaleza se predica de muchos, y singular a lo que no; por ejemplo, «hombre» es un universal, pero Calias es un singular». En *Μεταφυσικά Ζ*, 1038 b 11: τοῦτο μὲν γὰρ λέγεται καθόλου ὃ πλείοσιν ὑπάρχειν πέφυκεν «se llama universal lo que por naturaleza se da en muchos». En *Μεταφυσικά Β*, 999 b 34-1000 a 1, opone expresamente lo singular a lo universal diciendo: οὕτω γὰρ λέγομεν τὸ καθ' ἕκαστον τὸ ἀριθμῶ ἐν, καθόλου δὲ τὸ ἐπὶ τούτων «llamamos singular a lo numéricamente uno, y universal a lo que está sobre éstos». En *Μεταφυσικά Δ*, 1023 b 29-32: τὸ μὲν γὰρ καθόλου [...] οὕτως ἐστὶ καθόλου ὡς πολλὰ περιέχον τῷ κατηγορεῖσθαι καθ' ἑκάστου καὶ ἐν ἅπαντα εἶναι ὡς ἕκαστον, οἷον ἄνθρωπον, ἵππον, θεόν, ὅτι ἅπαντα ζῶα «lo universal, en efecto [...], es universal en el sentido de contener muchas cosas porque se predica de cada una y porque todas son una cosa individualmente, por ejemplo hombre, caballo, dios, porque todos son vivientes». En *Περὶ ζῶων γενέσεως Δ*, 768 b 13-15: καθόλου γὰρ ὁ ἄνθρωπος, ὃ δὲ Σωκράτης [...] τῶν καθ' ἕκαστον «pues el hombre es universal, pero Sócrates [...] un singular». En *Φυσικῆς ἀκροάσεως Α*, 189 a 5-7: τὸ μὲν γὰρ καθόλου κατὰ τὸν λόγον γινώριμον, τὸ δὲ καθ' ἕκαστον κατὰ τὴν αἴσθησιν «pues lo universal es cognoscible mediante el concepto, y lo singu-

lar, mediante la sensación». No aduzco más ejemplos para no hacer prolija esta enumeración.

4.3. Finalmente, una puntualización. Dice Coseriu (1.3. de su artículo) que la interpretación tradicional del pasaje de *Sophistici Elenchi* 165 a 11 ss. puede producir la impresión de que Aristóteles defiende aquí la idea de que «todos los nombres (o palabras) son necesariamente polisémicos (tienen pluralidad de significados)». Esto no lo dice Aristóteles ni puede decirlo ninguna traducción que se atenga fielmente al texto aristotélico. Si Aristóteles hubiera querido decir tal cosa, habría escrito, p. ej., ἀναγκαῖον οὖν πλείω πάντα λόγον καὶ πᾶν ὄνομα σημαίνειν. Pero, al escribir: ἀναγκαῖον οὖν πλείω τὸν αὐτὸν λόγον καὶ τοῦνομα τὸ ἓν σημαίνειν, sólo quiso decir que, puesto que nunca tendremos a nuestra disposición tantos nombres (o palabras) —ni, por consiguiente, tantos enunciados, pues los enunciados se componen de palabras— como cosas que nombrar o de las que decir algo, «necesariamente el mismo enunciado y un solo nombre tendrán que significar [no simultáneamente en el habla, sino potencialmente en la lengua] varias cosas». ‘El mismo enunciado y un solo nombre’ no quiere decir ‘todos los enunciados y todos los nombres’. De hecho, no todas las palabras son polisémicas, ni todos los enunciados significan varias cosas. Pero en griego —y probablemente en todas las lenguas— muchas palabras tienen más de un significado, de modo que la polisemia es probablemente un universal lingüístico. Hemos visto (*supra*, 4.2.6. y 4.2.7.) ejemplos de palabras griegas polisémicas puestos por el propio Aristóteles; podríamos añadirles una lista larguísima; baste uno representativo: ὄνος *significa*: 1.º, ‘asno’; 2.º, ‘cabrestante’; 3.º, ‘merluza’ (pez); 4.º, ‘cochinilla’ (crustáceo); 5.º, una especie de saltamontes sin alas; 6.º, un jarro especial para vino. Que algunos de estos significados hayan nacido de otros por metáfora o por otro procedimiento es lo de menos. El hecho es que el hablante griego conocía y sentía estos significados como «significados diferentes» de un solo nombre, del nombre ὄνος. Y cuando Aristóteles en *Soph. El.* se refiere a la posibilidad de que una palabra (o un enunciado, como βούλεσθαι λαβεῖν με τοὺς πολεμίους) pueda tener varios significados, no está pensando en que los nombres se predicen universalmente de todos los individuos de la misma especie, lo cual,

por otra parte, es perfectamente conciliable con la polisemia, pues ὄνος, p. ej., puede predicarse universalmente: 1.º, de todos los 'asnos'; 2.º, de todos los 'cabrestantes'; 3.º, de todas las 'merluzas'; 4.º, de todas las 'cochinillas', etc. Está, sencillamente, advirtiendo que es preciso estar alerta contra el riesgo de ambigüedad procedente de la polisemia, porque, en los argumentos sofisticados basados en ella, «el engaño se produce por no poder distinguir lo dicho de varios modos» (ἡ ἀπάτη γίνεται τῷ μὴ δύνασθαι διαιρεῖν τὸ πολλὰ ὡς λεγόμενον).

5. Finalmente, que Aristóteles no elaborase una terminología lingüística más refinada; que utilizara un solo verbo, σημαίνειν, para lo que Coseriu distingue muy acertadamente con los términos *bedeuten* 'denotar' y *bezeichnen* 'designar', no es razón para romper la estructura πλείω τὸν αὐτὸν λόγον καὶ τοῦνομα τὸ ἐν σημαίνειν, que gramatical y filológicamente constituye un solo grupo de sujeto doble con el mismo objeto directo, como se comprueba en la página siguiente (166 a 15-16), donde se repite la misma estructura: ὅταν ἢ ὁ λόγος ἢ τοῦνομα κυρίως σημαίνει πλείω, en la que nadie puede negar que πλείω, objeto directo de σημαίνειν, tiene como agentes simultáneos a λόγος y a τοῦνομα.

VALENTÍN GARCÍA YEBRA